

“Un proceso de concientización para la acción educativa”

Nancy Leticia Hernández Reyes
nancy@humanidades.unach.mx

RESUMEN:

El texto trata el problema sobre de la formación del profesorado, tanto inicial como permanente, como un hecho específico y trascendental para la conformación de una visión distinta de la educación que se imparte en las escuelas de enseñanza básica. Procesos educativos en donde lo fundamental es la participación de los sujetos, la comunicación y la construcción de utopías (como escenarios posibles basados en la realidad actual) que nos permitan avanzar hacia instituciones educativas más abiertas y más democráticas.

“El educador progresista y el conservador, necesitan actuar con coherencia: el primero en su sueño de transformación del mundo, el segundo, con su proyecto alienante de inmovilización de la historia; el progresista, inmerso críticamente en formas de acción y en políticas pedagógicas coherentes con la comprensión de la historia como posibilidad; el conservador, autoritario, acrítico, de derecha o de izquierda, sin esperanza y carente de sueños, perdiéndose, sin muchas oportunidades de encontrarse, en una concepción determinista de la historia”

Paulo Freire: 2001,127

Los nacimientos significan la renovación constante del mundo (Arendt,1996), la resignificación de los artilugios que ha creado el hombre para sobrevivir y convivir socialmente, lo cual ha significado la construcción subjetiva del mundo a través de la comunicación de los seres humanos. En este proceso vital se requiere de la dignidad humana entendida como la forma en que cada persona construye su conciencia de sí mismo; la *dignidad humana en estricto sentido moral y legal está ligada a esta simetría de las relaciones, (...) no es una propiedad que ‘se posea’ por naturaleza sino que, más bien, destaca aquella ‘inviolabilidad’ que únicamente tiene algún significado en las relaciones interpersonales de reconocimiento recíproco, en el trato que las personas mantienen entre ellas* (Habermas,2002:21). ¿Qué sucede cuando esta dignidad se corrompe? ¿Qué pasa cuando uno de los elementos del circuito rompe con el proceso

de la comunicación? Cuando se pretende imponer al otro una forma de pensar, de ser y de sentir, se atenta contra la oportunidad que tenemos todos los seres humanos de *ser*, de expresarnos, de constituirnos en nuestra relación con el mundo y con los demás seres humanos (Freire,1988).

La construcción histórica del mundo artificial y de la realidad, muestran cómo los humanos tenemos capacidades distintas a las de los animales; dichas capacidades nos permiten crear significados y crear y recrear nuestro espacio vital, posicionándonos de acuerdo a configuraciones sociales, económicas y políticas que forman parte del entramado cultural al que pertenecemos. Este entramado cultural se ha conformado tanto como hemos sido capaces de comunicarnos, de establecer relaciones, a través de la política, a través de acuerdos y desacuerdos.

En el proceso de construcción cultural se han conformado sociedades muy diferenciadas, es decir, grupos sociales con muy distintas concepciones y visiones del mundo, todas ellas válidas, pero situadas en distintos niveles de toma de conciencia; es decir, los grupos humanos en su afán de entender el mundo que los rodea han conformado explicaciones sobre ese mismo mundo; según Freire, “hay distintos niveles de conciencia. Un nivel mágico, así como un nivel, donde el hecho objetivado, no llega a ser aprehendido en su complejidad” (1973:88); lo que permite tener una visión más crítica del mundo es a través de la concientización; colocando el hecho en un *sistema de relaciones dentro de la totalidad en que se da (y) superándose a sí misma, profundizándose, se transforma en concientización* (1973:88). Tales visiones son imposibles de re-diseñarse sin la comunicación entre los diferentes grupos. Sin embargo, el proceso de comunicación entre grupos de distintas sociedades nunca había sido tan acelerado, ni tan inmediato como lo es ahora con el avance tecnológico y la acción de los medios masivos y la internet, lo que ha significado un intercambio cultural más amplio pero no por ello, asumido crítica o conscientemente.

Cada cambio en la estructura del entramado de relaciones culturales, modifica de una u otra manera la trama institucional en la que se afianzan todas esas relaciones. Es decir, los seres

humanos somos agentes organizantes de la sociedad en la que nos desenvolvemos y en la que, como sujetos, tenemos un lugar reconocido (Beltrán,2000); sin embargo, un amplio grupo de hombres y mujeres se encuentran en situación *oprimida* (Freire, 1988), es decir, no son concientes de su capacidad histórica, y asumen la realidad que se les presenta y se les impone como una situación dada, como algo previamente establecido y donde ellos no tienen ninguna posibilidad de cambiar; únicamente asumiendo esa realidad y tratando de obtener logros a través de los medios, también establecidos, como única forma de aspirar a mejores condiciones de vida.

¿Qué papel juega la educación en esta aceptación, o no, de la realidad como dada, o en palabras de Freire, de la historia como determinación y no como posibilidad? De acuerdo con Ángel Pérez Gómez (1998), la educación que sólo se limita a la transmisión de una visión del mundo, a la memorización de contenidos y a la reproducción de roles sociales, sólo puede llamarse socialización. Para Freire (1988), este tipo de educación se denomina *bancaria*, donde los sujetos a los que va dirigida la educación no son sino objetos de un proyecto educativo que pretende mantener las estructuras estables, que se opone a la construcción histórica conjunta, limitando la posibilidad, a una gran mayoría de personas, de *ser más*. Y *ser más* significa tomar conciencia del papel que tiene cada uno en la construcción de su estar en el mundo y más aún, de su estar con el mundo.

Una educación deshumanizante que pretende la permanencia estática de los valores establecidos y de un conocimiento, también estático, que entra en contradicción con el ser humano que *está siendo*, que es presente continuo y que se está conformando permanentemente y cuyo conocimiento, está en permanente constitución también. (Freire, 1973)

La educación por lo tanto, va a ser aquella que permita al ser humano constituirse como tal, que le permita entender la historia como posibilidad y sobre todo buscando; buscando siempre la forma de superar las situaciones límites que le impiden *ser* (Freire,1988). Una educación que promueva espacios de reflexión, de cultivo de la curiosidad y la creatividad,

donde el ser humano se reconozca y en el proceso mismo de reconocerse, reconocer al otro, con el que va a negociar significados y con el que trabajará para la superación de sus contradicciones.

Educar y educarse, en la práctica de la libertad, es tarea de aquellos que saben que poco saben – por esto saben que saben algo, y pueden así, llegar a saber más-, en diálogo con aquellos que, casi siempre, piensan que nada saben, para que estos, transformando su pensar que nada saben, en sabe que poco saben, puedan igualmente saber más (Freire;1973:25).

Ese reconocimiento del otro, va a permitir que se reconozcan al mismo tiempo las relaciones imperantes de distinta índole (poder, sumisión, aceptación, rebeldía, autoridad, etc.). El proceso de reconocimiento es un hacer conciencia del papel que tenemos en la sociedad, lo que va a permitir la construcción de la utopía que nos mantendrá esperanzadamente en la lucha diaria; esta lucha diaria significa el espacio-tiempo en el que nos desenvolveremos y por el que afrontaremos el permanente conflicto de las relaciones humanas. Superar el conflicto no como una situación libre de problemas, sino el conflicto como negociación de significados, donde, con fundamento en argumentos, basados en el conocimiento de la *razón de ser de los objetos*, sea lo que nos permita ampliar los horizontes, nos permita construir más conocimiento.

Superar el papel socializador que hasta ahora básicamente ha cumplido la institución escolar, no supone una transformación profunda y proveniente de las altas esferas como muchos creen, se trata de situarnos en espacios estratégicos para “mover los hilos” en sentido diferente. ¿Cuáles son esos espacios estratégicos? las aulas. Esas, donde profesor y alumnos pueden inventar formas distintas de aprender, formas distintas de vivir la cultura (Ángel Pérez). Es imprescindible si, una actitud abierta del profesor, guiada por la idea democrática de convivencia, por la curiosidad y la búsqueda permanente de más y mejores mediaciones, de mejorar los espacios y las situaciones de aprendizaje que incidan en la formación de seres humanos libres, con una actitud crítica y sobre todo, conscientes de su capacidad transformadora.

¿Es difícil contar con estos profesores? Diversos estudios han mostrado que en la práctica docente de muchos profesores intervienen diferentes aspectos, desde la situación económica, las condiciones de trabajo, la identificación con la actividad, hasta la propia formación, entre otros; sin embargo una gran cantidad de profesores que pese a estas condiciones, se plantean una práctica docente distinta, una práctica con sentido educativo; entienden que la educación no es mera socialización, ni repetición de contenidos fosilizados, sino que se trata de ir más allá, de conocer, de aprender a vivir, de transformar el conocimiento en saber como lo menciona Nieves Blanco, el conocimiento y el saber, con sus raíces y sentidos diferentes: *El conocimiento puede transmitirse, reproducirse, controlarse; la experiencia, que es el origen del saber, es irrepetible, no controlable a voluntad porque es temporal y está ligada a lo concreto* (Inédito;2004); en este sentido, conseguir que ese conocimiento se transforme en saber a partir de una vivencia cultural en la escuela, donde se produzcan aprendizajes relevantes para el desarrollo del sujeto.

¿Qué es lo que lleva a estos profesores a intentar maneras diferentes de ser docentes? ¿qué los lleva a innovar en el proceso educativo? De acuerdo con Ángel Pérez, considero que la práctica del profesor tiene que ver con la identidad profesional que cada uno ha ido construyendo; la identidad profesional entendida como la combinación de dos elementos: un cuerpo de conocimientos teórico-prácticos y una relativa autonomía en el trabajo que se realiza. Desde un enfoque reflexivo, *el conocimiento profesional del docente emerge en y desde la práctica y se legitima en proyectos de experimentación reflexiva y democrática en el propio proceso de construcción y reconstrucción de la práctica educativa* (Pérez,1998:190); en el mismo sentido, *la autonomía profesional (es) relativa al proceso complejo, dialéctico y democrático de elaboración del conocimiento práctico* (Pérez, 1998:191), de ahí que el profesor tenga la oportunidad de inventar, de crear nuevas formas de mediación.

A este respecto, Hannah Arendt menciona que para asumir la tarea de educar se requiere de dos componentes: calificación y autoridad; *la autoridad del educador y las calificaciones del profesor no son la misma cosa. (...) La calificación del profesor consiste en conocer el mundo y*

en ser capaz de darlo a conocer a los demás, pero su autoridad descansa en el hecho de que asume la responsabilidad con respecto a ese mundo (Arendt,1996:201) la autoridad entendida como ese saber que te posiciona ante el mundo de una nueva forma, ante el conocimiento, ante los demás seres humanos.

Para Freire (1988), esta relación entre los seres humanos significa confianza, comunicación, esperanza en los otros y con los otros; donde el camino a seguir se construye entre todos, a partir del análisis y concientización de las situaciones límite que impiden *ser más*.

En Freire, la identidad profesional del educador tiene que ver con aquella persona concientizada¹ de su papel transformador, de tal manera que, asumiendo su papel histórico y una praxis específica (acción-reflexión), logre situarse en el mundo, en este caso en el mundo de la enseñanza:

La tarea del educador es la de problematizar a los educandos, el contenido que los mediatiza.

El educador, al problematizar “re-admira” el objeto problemático a través de la “admiración” de los educandos.

Esta es la razón por la cual, el educador continúa aprendiendo, y cuanto más humilde sea en la “re-admiración” que haga, a través de la “admiración” de los educandos, más aprenderá (Freire;1973:94).

Todo apunta hacia la *formación* del docente como pieza clave en el entramado, pues es quien promoverá enlaces y relaciones entre los diferentes miembros de la comunidad: alumnos, administrativos, padres de familia, etc. La formación del docente –tanto inicial como permanente- ha carecido de un elemento esencial desde esta perspectiva, se preparan los planes y programas académicos, se elaboran cursos de actualización, pero no se toma en cuenta el punto de vista de quien es la razón principal de dichos programas de formación: el profesor.

¹ Concientización, entendida como Paulo Freire la plantea: “permite a los individuos apropiarse críticamente, de la posición que ocupan con los demás, en el mundo. Esta apropiación crítica, los impulsa a asumir el verdadero papel que les cabe como hombres: la de seres sujetos a la transformación del mundo, con la cual se humanicen” (Freire; 1973:39-40)

Para Freire, elaborar un programa con la ausencia del educando rompe con la condición dialógica en que debe llevarse a cabo la educación:

Defendiendo a la educación, como una situación eminentemente gnoseológica, dialógica por consecuencia, en que el educador-educando y el educando-educador, se solidarizan, problematizados en torno del objeto cognoscible, resulta obvio, que el punto de partida del diálogo está en la búsqueda con contenido programático.

De esta manera, los contenidos problemáticos, que irán a constituir el programa, sobre el cual los sujetos ejercerán su acción gnoseológica, no pueden ser escogidos aisladamente por uno, o por otro, de los polos dialógicos (Freire;1973:100).

Todos los programas antes referidos suponen qué es lo que debe saber un estudiante de magisterio para llegar a ser profesor, suponen lo que le hace falta a un profesional para poder encargarse de la educación de alumnos de ESO, de bachillerato y de estudiantes de módulos profesionales; se supone también lo que deben contener los cursos de actualización para los profesores en activo, pues alguien -no sabemos exactamente quién- desde un escritorio y basado en su conocimiento técnico, decide lo que es mejor para todos.

De acuerdo con Freire (1988) no es posible hacer conciencia a alguien de su situación de oprimido² diciéndoselo, no podemos recetarle acerca de lo que nosotros creemos que le hace falta para ser libre, él debe, por sí mismo, realizar mediante el análisis de su situación, comprender lo que acontece a su alrededor y las causas de ello, reflexionar, comunicarse con las personas que viven con él esa misma situación y llegar a conclusiones conjuntas, de lo que es su realidad y tomando conciencia de ello, decidir lo que pueden hacer para superarla. De otra manera se estará en la misma situación que lo hace actualmente el sistema, se estará dando por

² Oprimido en el sentido en que lo utiliza Freire, como ser deshumanizado, despojado de su humanidad, por otro que sirve a sus propios intereses, el opresor. Lo caracteriza el fatalismo, la docilidad, la atracción por ser como el opresor y le confiere un amplio poder al destino. Con una educación liberadora se pretende que el ser deshumanizado se humanice, pueda saber más de sí, pueda ser más.

supuesto qué es lo que necesitan y sólo nos encargaremos de motivarlos para que inicien un nuevo camino, pero que es igual de opresor que el anterior.

Y más aún, la mera conciencia del hecho no es suficiente, pues para Freire *la captación de los objetos y de las cosas es meramente darse cuenta de ellos, pero no aún conocerlos* (1973:29); es necesaria la concientización, en el sentido que ya se mencionó, es decir, en la acción transformadora de la realidad.

Promover espacios reflexivos desde la formación inicial hasta la formación continua y permanente de los profesores, requiere asimismo profesores universitarios e investigadores comprometidos con la educación y con la construcción de una sociedad democrática. ¿Es posible encontrar en este conglomerado un grupo de profesores dispuestos a realizar las acciones necesarias para incidir en la formación de futuros profesores y de profesores en activo? Un pensamiento innovador que promoviéndose a sí mismo, genere curiosidad, creatividad y compromiso social.

No es un trabajo que deba realizarse en fases: primero que todos los profesores estén concientizados para poder concienciar a los alumnos de magisterio luego iniciar con todos los profesores en activo para ir transformando la situación; no, se trata de actuar siempre, con el mismo sentido en cualquier situación en la que nos encontremos, que nuestra acción permanente se constituya en una enseñanza continua, en una concientización permanente, a través de palabras, gestos, comportamientos, acciones.

Y no se trata como critica Freire (1973) a los extensionistas, que piensan que dialogar con los campesinos en su proceso de capacitación técnica, es pérdida de tiempo, pues al considerarse como poseedores del saber, intentan imponer su técnica a otros cuya práctica agrícola forma parte de su cultura, dándose así un proceso de *invasión cultural*. Se trata precisamente de dejar de perder el tiempo, de promover espacios reflexivos en todos los ámbitos educativos que sean posibles, pero a través de una verdadera comunicación educación-educando, educando-educador.

Aunque no se trate de trabajo por fases, es importante señalar en qué aspectos pienso que debería ir encaminada la reflexión:

Grupos de reflexión entre el personal docente de la universidad. Reflexión permanente en la actividad docente, con todos los grupos de alumnos que sea necesario. Trabajo de reflexión entre los profesores que atienden a un mismo grupo de alumnos. Grupos de reflexión permanente durante el curso, donde la participación no esté condicionada por la evaluación calificadora sino por una necesidad real de transformación.

En la formación permanente conformar un grupo de asesores que podrían asistir a los centros escolares, primero a reconocer el estado del centro y posteriormente establecer contactos, relaciones, con los miembros de la comunidad de profesores para iniciar procesos reflexivos que los lleven a conformar un propio programa de formación que les permita ir superando las necesidades encontradas. Procesos reflexivos que no estén condicionados por la puntuación para la carrera docente, sino por un reconocimiento verdadero de la necesidad de participar en un proceso conjunto de transformación y mejora.

Procesos reflexivos entre los dialogantes para:

- Concientizar la historia escolar propia
- Concientizar la identidad profesional propia
- Concientizar las diferentes posturas epistemológicas y la necesidad de asumir la propia
- Concientizar la condición histórica
- Concientizar la capacidad transformadora
- Concientizar la utopía y la necesidad esperanzadora

Estos puntos iniciales pueden parecer irreales; sin embargo, están fundamentados en una utopía que dirige nuestra acción transformadora.

Si, en realidad, no estoy en el mundo para adaptarme a él sin más, sino para transformarlo, si no es posible cambiarlo sin un cierto sueño o proyecto de mundo, debo utilizar todas las posibilidades que tenga para participar en prácticas coherentes con mi utopía y no sólo para hablar de ella (Freire;2001:43).

Si no estuviéramos convencidos, al igual que Freire (2001), que cambiar es difícil pero no imposible, entonces nada de esto tendría razón de ser. La utopía y una conciencia esperanzadora nos permiten caminar y seguir buscando alternativas en la construcción de una sociedad más democrática.

Referencias

1. Arendt, Hannah (1996) *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión polaca*. Barcelona: Península, Cap.5
2. Beltrán Llavador, F. y A. San Martín Alonso (2000) *Diseñar la coherencia escolar*. Madrid: Morata, 2ª. Reimpresión, 2002
3. Blanco, Nieves (2004) *Saber para vivir*. Inédito
4. Freire, Paulo (1973) *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*. Buenos Aires: Siglo XXI
5. Freire, Paulo (1988). *Pedagogía del oprimido*. Tr. Jorge Mellado. Madrid: Siglo XXI de España; 40ª. Ed. 11ª. Ed. en España
6. Freire, Paulo. (2001) *Pedagogía de la indignación*. Madrid: Morata
7. Habermas, Jürgen (2002). *El futuro de la naturaleza humana ¿Hacia una eugenesia liberal?* Barcelona: Paidós
8. Pérez Gómez, A. (1998): *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*. Madrid, Morata.